

La importancia una mirada integral: Análisis sobre la práctica en Orientación Vocacional con adolescentes y sus familias, a la luz del abordaje vincular-familiar

Autora: Lic. María Guadalupe Salom

guadalupesalom@gmail.com | +54 9 387 4 125490 | www.eurekaorientacion.com

Alumna del Curso intensivo para Graduados en Orientación Vocacional-Ocupacional con Abordaje Vincular Familiar - Cursado 2023

“Acompañé a mi hija en los momentos que la vi mal o con dificultad. Trate de darle ánimo y apoyo. Nos unimos mucho en este proceso.” - JP, mamá de M (2020)

“Creo que cumplí con lo que ella esperaba de mí, pude acompañarla en su elección, estuvimos cerca y eso para mí como mamá es lo más importante... Que ella sepa que siempre estará su mamá al lado” - RM, mamá de G (2021)

“Aprender a soltar y dejar que ella viva el proceso fue lo mejor. El desafío es ahora saber acompañar y estar a la altura” - DM, papá de L (2022)

Los debates respecto a la política, la economía, la seguridad del país y la situación de jóvenes son moneda frecuente en diversas reuniones sociales. Incluso en medios masivos de comunicación se realizan continuamente acercamientos a estas temáticas desde enfoques fatalistas y múltiples veces estadísticos: *“uno de cada dos”, “4 de cada diez jóvenes...”*, *“en promedio, el consumo inicia...”* titulan ciertas noticias.

Sin embargo: ¿Cuántas veces realmente hay un acercamiento a estos grupos? ¿Cuánto nos comprometemos como sociedad en colaborar para construir herramientas que acompañen y fomenten la autonomía de adolescentes y jóvenes?

Desde mi mirada y yendo más allá de estadísticas, la urgencia de ciertas situaciones nos exige poder articular recursos desde una psicología preventiva que trabaje las bases de estas problemáticas y construya modelos efectivos de intervención.

El cierre de una etapa y el deseo apremiante de decidir cómo continuar luego del secundario despierta en madres, padres y adolescentes la necesidad de preguntarse respecto a la educación, la crianza, el futuro y las herramientas para transitar el cambio.

Como menciona Messing (2009), se presenta una gran oportunidad: *“Es un*

momento de intensa motivación y preocupación por el futuro, que de alguna manera plantea una situación límite, exige una respuesta y permite a la vez un cuestionamiento interior, tanto del joven como de su familia” (p.29).

En estos años de práctica como profesional en Orientación Vocacional he terminado de confirmar el valor de la angustia como factor de crecimiento. Al solicitar un turno de Orientación Vocacional para su hija, VW mencionaba:

“Me cuesta verla angustiada, le hemos explicado que cada carrera tiene su grado de dificultad, pero ella no sufre por eso, sino porque no se ve en nada...dice no ser buena para nada y eso la llena de dudas...llora y se angustia mucho. Nosotros vemos lo contrario...es buena para mucho, pero tiene problemas para verse ella misma con benevolencia. Es muy autoexigente”.

Con frecuencia llegan a mi espacio de trabajo mamás y papás preocupados (e incluso desbordados) frente a la sintomatología que despierta la elección de carrera en sus hijos o hijas. ¿Por qué es tan difícil? Es una oportunidad de cambio e intervención.

Se modifica la posición personal frente a una estadística cuando nos duele, cuando angustia, cuando dejamos de pensar en números y empezamos a conectar con la realidad de las personas que conocemos. Cuando en vez de hablar de porcentajes nos encontramos debatiendo en torno a la vida de hijos o hijas, de sobrinos y sobrinas, de amistades, de familiares, de personas que viven en nuestra comunidad. Cuando nos permitimos mirar a los ojos y conectarnos con el dolor o la tristeza (propia o de quienes queremos), surge la necesidad de salir de una actitud pasiva y trabajar para construir o aportar desde los lugares que ocupamos.

Más la necesidad de actuar con las herramientas adecuadas para comprender lo que sucede con quienes llegan al espacio de consulta aparece también una responsabilidad, teniendo como profesionales de la salud y educadores al momento de realizar una orientación vocacional una llave para educar y acompañar procesos de cambio. *Pensar juntos*, promover el desarrollo individual, familiar y social.

Acompañar procesos de Orientación Vocacional tomando como piedra angular el Abordaje Vincular-Familiar de la Licenciada Messing me ha otorgado recursos para analizar otras variables que intervienen en dichos acontecimientos. Ampliando la perspectiva de modalidades previas en Orientación Vocacional, Messing (2009) plantea que son múltiples y complejas las situaciones que atraviesan y condicionan la elección vocacional y obligan a el o la orientadora a multiplicar su tarea de formación e información para buscar nuevos recursos y abordajes teóricos que le permitan enfrentar

las nuevas situaciones que atraviesan las personas que llegan a la consulta.

Adhiriendo a la propuesta de Messing, Crouzel (2016) realiza también un análisis de características propias de esta época enumerando diferencias que observa en su práctica clínica. Retoma el concepto de Simetría de Messing (2009) y enfatiza los cambios en la comunicación entre madres-padres e hijos/as, resaltando ventajas que han emergido a partir de los mismos y aludiendo también a desventajas de la simetría. Ambas autoras resaltan la importancia de analizar modelos de crianza para poder acercarnos también a los procesos que viven las y los adolescentes hoy.

En la práctica cotidiana de mi consultorio puedo observar en esta dirección una gran preocupación tanto en madres como en padres y una afirmación implícita de *no pensarse en condiciones* de acompañar efectivamente a sus hijos e hijas, depositando a veces en educadores o en mí el rol de crianza. También desde el temor de no ser *madres o padres perfectos/as*, en muchas oportunidades quedarían en posiciones pasivas frente a los dolores de jóvenes y adolescentes.

“Yo solo deseo que O. venza sus miedos, que sea autosuficiente, que no dependa del padre para tomar decisiones y que elija la carrera que realmente lo haga feliz”, mencionaba CR en su primer acercamiento a mí por la orientación de su hijo O.

Temores y dolores no trabajados, roles no ocupados aportan a la construcción del posicionamiento de muchos y muchas jóvenes frente a su elección. Analizando más de 300 casos en mi espacio de consulta, para la mayoría de los y las adolescentes la importancia de realizar una Orientación Vocacional giraría en torno a tres factores:

1) “Fracasar o quedar estancado”

“Mis estudios van a marcar el rumbo de mi vida profesional. Me preocupa quedar estancado y no encontrar mi camino profesional”.

“Para mi es importante porque de verdad busco ser exitoso y posiblemente mudarme a otro país. Me preocupa no estar bien organizado para dar el gran paso de estudiar en otra provincia, me preocupa no estar 100% seguro de lo que voy a estudiar y perder tiempo haciendo algo que no me gusta”.

“Me siento totalmente inútil y quiero poder hacer algo y que me guste. Me preocupa en un futuro tener 25 años y estar perdido”.

2) “Perder tiempo”

“Es importante porque siento que perdí bastante tiempo por no tener en claro para donde ir, y siento que se me pasa la vida y estoy a veces como

en modo avión. Me preocupa quedarme en un trabajo que me hace infeliz, que me hace sentir mal conmigo misma, que no me quedan ganas ni tiempo de hacer cosas que me enciendan, más sabiendo que hay opciones, que puedo buscarle la vuelta, me da terror seguir acá estancada y el día de mañana mirar para atrás y ver que no hice nada para cambiarlo”

“Quiero ser alguien en la vida, quiero trabajar de algo que ame y que siempre disfrute hacer por mas cansada que esté, perder otro año de mi vida y terminar pasando de trabajo en trabajo”.

“Deseo ser feliz con mi trabajo y poder cumplir mis sueños. Me preocupa arrepentirme y no haberme dado cuenta a tiempo que ya es tarde para volver atrás”.

3) Búsqueda de independencia

“Me preocupa también no poder llegar a fin de mes con mi sueldo, y no poder darme ciertos lujos que con un buen sueldo podría.”

"Es mi futuro y solamente depende de mí y de mis ganas de progresar. Me preocupa no poder tener todo lo que alguna vez pensé y depender de mi mamá tampoco puedo."

“Para mí es importante ya que me gustaría ser alguien el día de mañana, ser independiente, ganar mi plata aplicando mis conocimientos”.

¿Qué esconde el temor al fracaso y la hiperexigencia en jóvenes o adolescentes?

Uno de los núcleos más valiosos de comprender y trabajar desde la modalidad clínica-operativa y vincular-familiar de Messing es la posibilidad de analizar el marco familiar, a la luz de su historia y las posiciones asumidas, para que cada persona de un sistema familiar pueda ocupar su lugar y desde allí también desarrollar sus proyectos.

Messing (2009) desde la Sociología analiza en detalle sucesos históricos en Argentina y el mundo que fueron construyendo también el vínculo social con la autoridad. Por un lado la pérdida de confianza en las instituciones y por otro los paradigmas propios de la posmodernidad impactan directamente en los modelos de crianza y también en la construcción de la identidad tanto de esas madres y padres, como de los y las jóvenes o adolescentes que asisten a los espacios de consulta.

Mientras nuestros/as abuelos/as se criaron desde un “no” rígido, desde una falta de explicaciones y maternidades o paternidades en gran parte silenciosas, hoy los y las adultas que llegan a mi consulta denuncian “*la falta...*”. En cuestionarios de mi espacio laboral, mamás y papás mencionan:

- *Es un malestar constante ver a niños y/o adolescentes no tener respeto por los mayores.*
- *Hay una falta de respeto, límites y avasallamiento con que vienen los jóvenes*
- *Y si la retamos lo llama agresión. No sé cómo criarla. Está incontrolable...*

Aquí es sumamente valioso tener en cuenta que la falta de creencia en las autoridades, la ruptura del pacto social con las grandes instituciones nos llevó como sociedad a perder parcialmente el límite y, junto a él, perdimos también la asimetría (Messing, 2009).

Sin embargo, veo a diario cuánto ganamos también. Como sociedad entendimos el valor de la comunicación, del amor y el apego seguro como elementos centrales en el desarrollo integral de una persona. Aprendimos sobre respeto, aprendimos a dar palabra y aprendimos a escuchar.

Como sociedad viva y dinámica continuamos desarrollándonos, en un proceso de aprendizaje y con la posibilidad de implementar nuevos modelos de autoridad para equilibrar la balanza. Estamos sumergidos en un proceso que nos invita a transicionar de un no, rígido y distante, a uno amoroso que permita a los adolescentes sostenerse, ordenarse, aprender a jugar la vida tolerando la frustración e incorporando nociones de proceso.

Siegel (2013) resalta al analizar el cerebro adolescente la importancia de la flexibilidad, la creatividad y la capacidad de adaptabilidad para acompañar a nuestros/as adolescentes en su desarrollo personal. *“Mientras los adultos quieren que las cosas sigan como están, los adolescentes sienten el impulso de crear un nuevo mundo”* (p. 43, Siegel 2013).

Uno de los más grandes desafíos que encuentro en el campo de la Orientación Vocacional es desarrollar los recursos adecuados para que los y las adolescentes que lleguen a mi puedan aprender a utilizar con criterio su responsabilidad y libertad, y así también que sus mamás y papás puedan sumar a su valija herramientas lo necesario para acompañar de forma positiva y dar así raíces para los procesos que sus hijos viven.

Ya en *“Esos locos bajitos”*, Joan Manuel Serrat escribía: *“Nada ni nadie puede impedir que sufran, que las agujas del reloj avancen, que decidan por ellos, que se equivoquen, que crezcan y que un día nos digan adiós...”*.

Educadores, madres, padres y profesionales de la salud tenemos al momento de acompañar la elección la posibilidad de revisar el vínculo, el modelo de autoridad y desde allí facilitar sus procesos de autonomía.

De Barbieri (2017) invita continuamente a recuperar el lugar de guía sin culpa y permitirse ocupar el rol de madres o padres brindando firmeza, apoyo y entornos seguros a jóvenes y adolescentes. En la misma dirección Crouzel (2016) refiere a la posibilidad de ejercer la autoridad desde lugares más amorosos, compasivos y reflexivos.

Posicionados desde el Abordaje Vincular-Familiar, resalta también la importancia de trabajar con esas madres y padres para generar la posibilidad de reconciliarse con su pasado, habilitando también una puerta al futuro. En 2019 trabajando con MH, mamá de A, en mi espacio de consulta ella mencionaba:

"En el camino de ese proceso, aprendí que debía afrontar algunas heridas para poder ayudar a mi hijo en el armado de su historia, y no sabía que era tan importante. Aprendí a conocer y respetar a mi hijo. Mi hijo aprendió que soy capaz de aceptar y respetar sus elecciones." - MH, mamá de A (2019)

Ocupar el rol de hijo o hija, hacer las paces con el pasado y poder tomar la vida como nos es dada, nos permite también volver a mirar a quienes educamos para poder actuar e intervenir, dar una mano que remarque la asimetría y los o las saque de una situación de orfandad.

Los años invertidos en acompañar familias resaltan que todo recae en la presencia. En aprender a mirarse a los ojos, en elegir darnos tiempo para compartir sentimientos y preocuparnos por el o la otra, compartir la vida y trabajar también para conectarnos afectivamente. Lograr encontrar un equilibrio, dinámico y cambiante, entre el límite y el afecto, entre la calidez y la distancia.

Una tercerización de la función de madres o padres, es desligarse de la responsabilidad y también de la posibilidad de hacer al respecto deja a adolescentes e incluso niños en situación de simetría y por tanto de soledad. Más allá del vínculo de madre o padre a nivel biológico, la función y la relación se construye en la presencia de lo cotidiano. Si una madre o un padre (más allá de cumplir con obligaciones económicas o alimentarias) no puede *estar* con su hijo o hija: ¿Quién sostiene esas infancias y esas adolescencias? ¿Quién sostiene y posibilita el despliegue del ser?

La dificultad para posicionarnos desde ese lugar deja a niños/as y adolescentes en una situación de adultización temprana y de hiperexigencia. Posiciones políticas que refuerzan un lugar de completud y la fantasía de autoabastecimiento imaginario

(Messing, 2023) anulan la asimetría. ¿Cuánto permiten a estas adolescencias avanzar hacia el mundo adulto, responsabilizándose en la justa medida de su libertad?

Al iniciar su orientación vocacional, OS mencionaba:

“Para mi es importante saber que estudiar y hacer con mi vida porque por más que sea una persona vaga e improductiva, en el fondo soy muy exigente conmigo mismo y me gustaría ser la mejor versión de mi mismo, no me permitiría teniendo las oportunidades que tengo no hacerlo. Me preocupa que si no consigo resolver pronto este problema, que se me acabe el tiempo y arrepentirme toda mi vida, teniendo un mal pasar económico y lo más importante, siendo infeliz”.

Por otro lado, BC decía: *“Me gustaría comenzar a darle un rumbo a mi vida, fijar algún objetivo al cual perseguir, sino siento que estoy divagando por la vida sin saber a dónde quiero llegar”.*

Vivimos en un mundo donde diversas maneras de expresión cultural y social delimitan modelos de felicidad, los cuales funcionan como guiones preestablecidos y traen aparejadas definiciones acerca de lo que es el éxito. En la carrera cotidiana buscando cumplir estándares con facilidad pueden perderse de vista las desventajas que, en el largo plazo, provoca: desde daños en la salud física y mental, hasta en los vínculos interpersonales y en la realización personal.

La expectativa de perfección responde nuevamente a un modelo de autoabastecimiento fantasioso. El intento de controlar, la hiperexigencia y la búsqueda de lo ideal anula también en los y las adolescentes la posibilidad de adelantarse a lo que viene, de manejar los imprevistos, de poner en juego sus recursos, su creatividad y su tolerancia a la frustración también.

Aceptar la falta de perfección propia los y las habilita a ver y aceptar las suyas. Si no puedo mostrarme triste como mamá o como papá, si no puedo reconocer mi propia falta, si la angustia no tiene lugar en mí, ¿qué mensaje les estoy dando?

Gullco y Di Paola (1993) señalan que:

“parte de la prevención del fracaso consiste no en ‘adivinar’ lo que va a ocurrir sino fundamentalmente en estar preparado para generar respuestas a los acontecimientos nuevos. Esto nos remite al lugar de la imaginación y la inventiva en el marco de las crisis. En cualquier intervención preventiva, el carácter anticipador no tiene que ver con adelantarse a los hechos o predecir el futuro, sino más bien con poder encontrar respuestas plásticas a situaciones nuevas. Cuando con un consultante operamos desde la consigna para que

imagine situaciones a futuro, no estamos tratando de que controle lo incontrolable, sino que ejercite su capacidad inventiva”.

Desde la modalidad clínico-operativo y transicional Messing (2009) planteará entonces la Orientación Vocacional como “un proceso de acompañamiento, diagnóstico, intervención y capacitación en los procesos de elección o redefinición de carrera u ocupación, para que la persona pueda llegar a conocerse e identificar los propios intereses vocacionales y ocupacionales en el actual contexto educativo y ocupacional, y así pueda tomar decisiones personales respecto al propio futuro”.

Trabajar con familias en sus modelos de crianza y de comunicación, como también en las relaciones internas a sus sistemas habilitan otros escenarios y nuevas posibilidades. La oportunidad de las familias de narrar lo sucedido, de poner palabras para encontrar un sentido en la propia historia y poder incluso agradecerla devuelve a cada quien su rol. Trabajar con este modelo brinda solidez a los vínculos y les permite a las y los adolescentes encontrar luego espacios seguros para ser.

GM, mamá de F., mencionaba al cerrar su proceso:

“Descubrí a mi hijo decidiendo en un marco más amplio y profesional y me descubrí acompañándolo con más certeza y escucha. Redescubrí nuestra relación madre/hijo desde otro escalón muy superior”.

La Orientación Vocacional habilita entonces un espacio de reflexión y construcción personal y vincular-familiar, ejes fundamentales para la realización. Nuestro trabajo a diario cubre una función netamente preventiva y promueve la salud. Implica además tanto una labor clínica como investigativa, permitiéndonos enfatizar en aquello que lo o la hace único e irrepetible y en el despliegue de un proyecto de vida que aporta a su desarrollo íntegro en tanto ser humano y miembro de una sociedad..

“Hay armonía en casa. Pasó la tormenta”, mencionó AG, mamá de S..

Es posible. Las herramientas están en nuestras manos.

El mundo post pandemia nos exige usarlas.

Lic. M. Guadalupe Salom

DNI 37.303.221

MP 1353

Referencias Bibliográficas

- Crouzel, C. (2016). *Acompañando la elección vocacional de los hijos: ideas para fortalecer la autonomía adolescente*. Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.
- Di Barbieri, E. (2017). *Educación sin culpa: Clave para hospedar las frustraciones y ayudarlos a crecer sin miedos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Grijalbo.
- Gullco, A. & Di Paola, G. (1993). *Capítulo VI en Orientación Vocacional: ¿Para qué orientar? La función preventiva de la orientación vocacional y la posibilidad de fomentar la autonomía adolescente*. Buenos Aires: Vocación.
- Messing, C. (2009). *Desmotivación, insatisfacción y abandono de proyectos en los jóvenes: orientación vocacional y vínculos familiares*. Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.
- Messing, C. (2023). *Aportes para la comprensión del fenómeno Milei*. En <https://www.pagina12.com.ar/563084-aportes-para-la-comprension-del-fenomeno-milei>
- Siegel, D. (2013). *Tormenta Cerebral: El poder y el propósito del cerebro adolescente*. Barcelona: ALBA.